



Juegan en la línea fina para no ser supervisadas, son muy creativas financieramente hablando y aprovechan la digitalización para ampliar cobertura y oferta. Se registran como S.A., so-fom o sapi, algunas como fintech, pero todas traen un problema común: inconsistencias en sus resultados financieros, así como un fuerte aumento en la morosidad, pero, lo más grave, han ocultado las pérdidas y maquillado sus números desde años atrás.

El pasado 20 de abril, un año después de que Softbank Group Internacional, de **Marcelo Claire**, le inyectara dos mil 400 millones de pesos, AlphaCredit, de **Augusto Álvarez** y **José Luis Orozco**, fue obligado por sus flamantes inversionistas a reconocer públicamente que sus estados financieros de 2018 y 2019 presentaban un “error contable en su posición de derivados”, que en su momento fueron auditados por Deloitte y después por KPMG.

Tras el anuncio se conformó un comité especial para investigar esos errores, de los que dijeron eran “errores de contabilidad”, pero suponían una pérdida de cuatro mil 100 millones de pesos por mayores mermas crediticias, para amortizar gastos que fueron capitalizados y reservar cuentas por cobrar no cubiertas.

Sus bonos se fueron a pique y el comité y la compañía controladora nombró a **Alan M. Cohen**, un exSEC, experto en investigación de crímenes financieros para determinar el origen de algo que no parece error contable. AlphaCredit cayó a 26 centavos de dólar.

Le cuento esto porque en el mercado se está generando una fuerte sacudida que le pega a tirios y troyanos y, de pronto, inversionistas institucionales comenzaron a revisar con lupa los balances de las empresas que respaldan sus inversiones y... ¡oh sorpresa!

Crédito Real, de los **Berrondo**, que en la última década se ha ido comiendo una buena cantidad de competidores en el negocio de crédito, comenzó a ser revisada. El resultado, una caída de su acción de más de 40% de

febrero a la fecha. Yo le comenté de una rara campaña de captación poco ortodoxa en redes de una de sus afiliadas, pero la realidad es que el cuestionamiento es sobre el registro contable de su cartera de préstamos.

La CNBV supervisa como emisores de deuda y supongo que también lo hace el Comité de Emisoras de la BMV y de BIVA, porque pareciera que la calidad de la cartera estaba bien disfrazada. ¿Pedirán un investigador financiero? No sé, pero ayer S&P les bajó la calificación reconociendo el deterioro de su cartera.

Hace dos días, Crédito Real informó que revisaría sus resultados del 2020, lo que supone un mal registro de créditos en mora que sería 82% superior al reportado. Dicen que achicarán 15% la cartera de pymes, pero tendrán que hacer algo más, porque la versión es que tienen problemas de liquidez. ¿Y el auditor externo?

Dicen que Independencia, de **Enrique Brockman**, está en la misma situación, pero entre los inversionistas de sus bonos no está la preocupación de AlphaCredit.

En todos los casos éste es sólo un refilón de lo que le contaré la próxima semana.

Entidades de todo tipo están reconociendo “errores contables” que ponen en rojo sus resultados.
